

39

FESTIVAL INTERNACIONAL DE MÚSICA DE CANARIAS

Un universo de música para ti

12 Ene. - 11 feb. 2023

CHAMBER ORCHESTRA OF EUROPE

Andrés Orozco-Estrada Director

Pierre-Laurent Aimard Piano



Festival de Música
de Canarias



Gobierno
de Canarias



CHAMBER ORCHESTRA OF EUROPE

Andrés Orozco-Estrada Director

Pierre-Laurent Aimard Piano



GRAN CANARIA

30 / 01 / 23 · Auditorio Alfredo Kraus · 20.00h.

TENERIFE

31 / 01 / 23 · Auditorio de Tenerife · 20.00h.

WOLFGANG A. MOZART (1756-1791)	Sinfonía nº 38 en Re mayor K. 504	28'
	<i>I. Adagio – Allegro</i> <i>II. Andante</i> <i>III. Final – Presto</i>	
	Concierto para piano nº 24 en Do menor K. 491	29'
	<i>I. Allegro en Do menor</i> <i>II. Larghetto en Mi bemol mayor</i> <i>III. Allegretto (Variaciones) en Do menor</i>	

PAUSA

	Sinfonía nº 29 en La mayor, K. 201/186 ^a	22'
	<i>I. Allegro moderato</i> <i>II. Andante</i> <i>III. Menuetto: Allegretto – Trio</i> <i>IV. Allegro con spirito</i>	
LUDWIG VAN BEETHOVEN (1770-1827)	Sinfonía nº 4 en Si bemol mayor, op. 60	33'
	<i>I. Adagio- Allegro Vivace</i> <i>II. Adagio</i> <i>III. Allegro Vivace-Trio. Un poco meno allegro</i> <i>IV. Allegro ma non troppo</i>	



NOTAS

Sebastián León

Sinfonía N. 38 en Re, K. 504 "Praga" de W. A. Mozart.

En ningún lugar se admiró tanto a Mozart en vida como en Praga. Después de la entusiasta acogida de "Las Bodas de Fígaro", Mozart escribió a su padre que <<el único tema de conversación es Fígaro, lo único que se toca, canta o silba es Fígaro>>. Mozart dirigió una interpretación de esta ópera en 1787, así como una nueva sinfonía compuesta y dedicada a la ciudad que tanto aplauso y alegría le daba.

Esta sinfonía destaca entre todas las anteriores y se pone al lado de las famosas trilogías de 1788, o sea, sus últimas creaciones sinfónicas.

El trabajo contrapuntístico, introducido tres años en la "Linz", llega mucho más lejos y la sinfonía se beneficia sobre todo del considerable avance en orquestación que Mozart había desarrollado en los conciertos para piano.

La sinfonía fue acabada el 6 de diciembre de 1786, dos días después de haber concluido el Concierto para piano en Do, n. 25, K. 503. Las dos obras siendo tan superpuestas en su elaboración, tienen diferencias considerables. Quizás la más sorprendente es la vuelta, en la sinfonía, a las alternancias muy contrastadas, arriba y abajo, sombra y luz.

Esta es una de las tres sinfonías que Mozart inició con una lenta introducción, por cierto, uno de los artificios favoritos de Haydn. Este adagio interrogante, atisbo premonitorio de

su Don Giovanni, crea un momento extraño de espera. Un redoble ascendente nos trae un allegro majestuoso, con un sentido absoluto del drama donde las alternancias de fuerza y suavidad, respiro y ansiedad, caminan hacia una conclusión afirmativa y rotunda.

El "Andante", no hay minueto, es el centro profundo de la obra. Va desde una ensoñación melancólica hasta un impulso rítmico y suave pero inexorable. Está lleno de tensiones armónicas inquietantes e imitaciones contrapuntísticas. Es un claroscuro emocional.

El final es un presto endiablado. Tiene su motivo principal una relación directa con la escena de "Las Bodas" donde Querubín, para huir del Conde, salta por la ventana. Quizás quería Mozart romper el drama del primer movimiento y la tristeza del segundo con esta conclusión conmovedora y brillante. Pero algo se le escapa entre tanta algarabía al propio Mozart. Una leve sombra ya habita entre sus notas más alegres.

Concierto para piano en Do menor, N. 24, K.491 de W. A. Mozart.

Cuando Mozart dio entrada a esta obra en su catálogo, el 24 de marzo de 1786, completaba así un esfuerzo creador que apenas superaba el de sus tres últimas sinfonías de 1788, ya que veintiún días antes, el 2 de marzo, anotó el Concierto para piano n. 23, K. 488 y durante

ese mismo mes la ópera "Las Bodas de Figaro" le robó la mayor parte del tiempo. Este concierto no sólo es el más sublime de toda la serie, sino también uno de los mayores conciertos para piano compuestos.

La fiebre creadora de Mozart nos sigue asombrando hoy. Atareado y comprometido con el proyecto escénico de "Las Bodas", Mozart "despejó la cabeza", según sus propias palabras, creando los conciertos para piano n. 22, 23 y 24. Obras que ni de lejos son para relajarse o distraerse, verdaderas obras de arte. A la belleza directa y afirmativa del Concierto n. 22 y la gracia gentil y serena del Concierto n. 23, sobreviene este concierto n. 24 que es totalmente diferente, marcadamente intenso, oscuro y meditativo.

Sólo doce días tardó en crearlo.

Un comienzo orquestal largo anuncia un panorama nuevo, un viaje espiritual totalmente revelador. El piano entra sólo como respuesta "humana" a los presagios orquestales. Cierta solemnidad teatral se desdibuja en este movimiento, la luz de "Las Bodas" está planeado sobre sus notas.

El segundo movimiento es una romanza, aunque Mozart no la llame así. El piano canta con serenidad, velado por cierta nostalgia. En su centro un cuarteto de viento (flauta, dos oboes, fagot) suscita las más intrincadas emociones. Sin saberlo estaba abriendo la gran puerta del Romanticismo.

El final es un tema con variaciones alegre, vivo, pero hay un arrastre trágico imperceptible quizás, donde la alegría no es total. Un final alegre en tono menor. Un final empañado por los movimientos anteriores que no termina de escapar de sus sombras.

Considerado el concierto precursor del romanticismo, manifiesta emociones en sus temas cromáticos, en su rica instrumentación y en sus explosiones apasionadas. Beethoven lo estudió, lo tocó y le rindió su particular homenaje en su Tercer concierto para piano.

Sinfonía N. 29 en La mayor, K. 201 de W. A. Mozart

Esta sinfonía junto a la N. 25, K. 183 y la N. 28, K. 200 están consideradas las primeras sinfonías "maduras" de Mozart.

Mozart y su padre habían viajado recientemente a Viena en busca de nuevos horizontes. Leopold quería para su hijo y para sí mismo un cambio. Hartos estaban del provincianismo de Salzburgo y de su patrón el arzobispo Colloredo. En Viena, Mozart se empapó ávidamente de toda la música que escuchó. De regreso a Salzburgo, plasmó en su creación lo que había sentido en Viena. Curioso es que fueron estas tres sinfonías las que se llevó a Viena siete años más tarde, cuando se marchó definitivamente de Salzburgo. No hay duda que si las eligió es que las consideraba dignas de ser presentadas en público. Y así fue.

La Sinfonía N. 29 en La mayor es la última de sólo tres sinfonías, de más de cuarenta, en esta tonalidad. La escritura de Mozart aquí es elegante pero sobria, sin exuberancias ni dramatismos.

El "Allegro moderato" es, como bien dice su enunciado, moderado. La melodía equilibrada del primer tema está respaldada por una sencilla claridad. El contrapunto está cuidadosamente elaborado agitando levemente el conjunto. Bajo la superficie inocente de esta música, yace una increíble proeza técnica. Mozart aún no tiene dieciocho años cuando compone esta obra.

El "Andante" es más íntimo sin llegar a ser excesivo en emoción. Casi camerístico, con las cuerdas en sordina y los vientos dando toques de color. El carácter es más galante que sentimental.

El "Menuetto" repite notas punteadas hasta el final. Camerístico en su conjunto. Hay instantes de cierta agresividad que van de fuertes a suaves y que atisban el nuevo estilo que Mozart tomará en el futuro.

El "Allegro con espíritu" es una forma sonata perfecta. Es uno de los más intensos de la obra sinfónica de Mozart. Su ebullición presagia obras posteriores, como la Sinfonía "Júpiter". Si el primer movimiento es una clase magistral de contrapunto, este final muestra el genial dominio de la forma.

Sinfonía N. 4 en Si bemol mayor, Op. 60 de Ludwig van Beethoven.

Cada sinfonía de Beethoven constituye una norma en sí misma. Cada una está llena de una forma inconfundible, de su personalidad dinámica y poderosa.

La Cuarta sinfonía no es menos característica que la Tercera, aunque infravalorarla constituye un error mucho menor, en su comprensión, que el elogiarla a expensas de las imponentes obras que la flanquean.

Escrita de un tirón durante el verano de 1806, se estrenó al año siguiente y tuvo una excelente acogida.

Esta obra nace cuando ya están compuestos los dos primeros movimientos de la que sería la Quinta Sinfonía. Nadie sabe porque aparcó esta obra que parece hecha de un sólo trazo, para emprender la composición de una nueva sinfonía de un contenido musical y espiritual tan radicalmente opuesto.

Beethoven, por encima de otras creaciones, vive inmerso en su "Fidelio". «Todo este asombro de la ópera es de lo más agotador que hay en el mundo, porque estoy insatisfecho con la mayor parte y prácticamente no existe en ella ningún número que, en mi actual insatisfacción, no cambiaría aquí y allá con cierto agrado». En la primavera de 1806, dejó a un lado "Fidelio" y se tomó un respiro. Fue como una liberación y es entonces cuando nace la Cuarta sinfonía.

A pesar de los cambios de contenido y estilo que Beethoven aportó a la sinfonía, como compositor sigue firmemente en la tradición de pensamiento musical lógico y perfectamente entramado que es la principal característica de la sinfonía clásica. En ese proceso de expansión, sus sinfonías no perdieron su consistencia arquitectónica. Puede decirse que Beethoven aumentó su contenido humano y puede decirse también que su ejemplo abrió el camino a otras fuerzas que la debilitarían, pero entre sus manos, la sinfonía clásica alcanzó su expresión más completa.

La Cuarta refleja un carácter ligero absolutamente imprevisible, presenta acentos de menor arrogancia y empeñó que las obras anteriores, y señala por momentos una vuelta a los principios más convencionales. Pero, en realidad, tras su apariencia tranquila y natural se esconde un trabajo serio de identificación, por un lado, y, por otro, de transparencia y simplificación.

La Cuarta es un contraste total, tanto con la sinfonía que le precedió como con la que le sigue, resultando tan espontánea como las otras son serias y sublimes. Quizás la gracia y la viveza de la Cuarta tuvo escasa oportunidad de ser apreciada en su justo valor, al lado de los tremendos interrogantes que levantan sus prodigiosas vecinas. «Esta Sinfonía viene a barrer», afirmó Beethoven de ella.

A excepción de esa neblina pasajera del "Adagio" introductorio y una o dos abruptas explo-

siones en el "Finale", apenas se encuentra un compás duro en toda la obra. A Mendelssohn le encantaba esta pieza y algo de ella impregna la creación de su Sinfonía "Italiana", donde pasión, brillantez y jovialidad se dan cita.

La obra comienza con un "Adagio" engañoso de aire melancólico que desaparece en el ligero y elegante juego instrumental del resto del movimiento con cambios rítmicos y alegres.

<< Sobrepasa todo lo que la imaginación más ardiente pueda soñar como ternura y voluptuosidad pura >>, así definía al segundo movimiento de esta obra el creador de la Sinfonía "Fantástica" Héctor Berlioz.

Un torbellino musical es su "Scherzo", con cambios repentinos, lleno de energía sin ser agresivo y demostrando carácter. Tanto en partes del primer movimiento como en el tema principal de este "Scherzo", Beethoven despliega de forma juguetona su afición a frustrar las expectativas rítmicas del oyente. Pero es sin duda el cuarto movimiento el que más sorprende en todos los sentidos. Este será el último movimiento festivo que nos permitirá disfrutar en toda su obra sinfónica. Beethoven sólo tiene 37 años. El amor que inspiró estas felices melodías y que lanzó hacia el futuro una luz tan dorada, fue pronto ensombrecida por las dificultades. Hicieron aparición distintos contratiempos de naturaleza externa y cruel; la mala salud y la sordera aumentaron y la vida se le convirtió en un conflicto serio, solitario y penoso. Siempre quedará a pesar de

todo la belleza, el vigor y la grandeza, aunque la jovialidad sí desaparecerá para siempre. El final de la Quinta es triunfante, el de la Sexta es casi religioso, y los de la Séptima y Octava románticos, humorísticos y hasta ásperos; pero la indolente delicia de este hermoso final ya no la encontraremos más.

El carácter de esta Sinfonía es demasiado polivalente para captarlo con facilidad en la interpretación o identificarlo con una imagen clara. Esta cualidad es tal vez la causa de su eterna fascinación y de su menor grado de popularidad.

Sebastián León.

SCOTTISH CHAMBER ORCHESTRA

Maxim Emelyanychev Director

Pablo Sáinz Villegas Guitarra

Maximiliano Martín Clarinete



W. A. MOZART

Sinfonía nº 20

L. VEGA

*“Luz, Amor y Éxtasis” concierto para guitarra y orquesta.
Obra estreno. Encargo del Festival*

C. M. v. WEBER

Concierto para clarinete nº 2

F. J. HAYDN

Sinfonía nº 104 “Londres”

Tenerife (AT)

3 de febrero a las 20:00h.

Gran Canaria (AAK)

4 de febrero a las 20:00h.

KYIV SYMPHONY ORCHESTRA

Luigi Gaggero Director

Catrin Mair Williams Arpa



M. BEREZOVSKY *Sinfonía nº 1*

R. GLIÈRE *Concierto para arpa y orquesta, Op. 74*

B. LIATOSHYSKYJ *Sinfonía nº 3 "La Paz vence a la Guerra"*

Gran Canaria (AAK)
Tenerife (AT)

9 de febrero a las 20:00h.
11 de febrero a las 20:00h.



Instituto Canario de
Desarrollo Cultural



Cabildo Insular
de La Gomera



Santa Cruz de Tenerife
AYUNTAMIENTO



Ayuntamiento
de Las Palmas
de Gran Canaria

PATROCINADORES



Barceló
HOTEL GROUP

COLABORADORES



Diario de Avisos
GRUPO DE COMUNICACIÓN



Canarias7



canariasahora
el primer periódico digital de Canarias



www.laprovincia.es
LA PROVINCIA
DIARIO DE LAS PALMAS



39 FIMC

www.festivaldecanarias.com

